

ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA

DOMINGO DE PASCUA
DE LA RESURRECCIÓN DEL
SEÑOR

En la noche santa

*Vigilia de oración en
la noche pascual*

Subsidio para la oración familiar y personal

IGLESIA DOMÉSTICA

INTRODUCCIÓN SOBRE EL SENTIDO DE ESTE DÍA

Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor, y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la Noche Santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como «la madre de todas las Santas Vigilias» (san Agustín).

Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la iniciación cristiana (CO, 332). Los fieles, tal como lo recomienda el Evangelio (Lc 12, 35-48), deben asemejarse a los criados que con las lámparas encendidas en sus manos esperan el retorno de su Señor, para que, cuando llegue, los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

Esta vigilia es figura de la Pascua auténtica de Cristo, de la noche de la verdadera liberación, en la cual, «rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo» (pregón pascual).

Se puede poner un cirio encendido en el centro

Primera parte

PREGÓN PASCUAL

El que guía dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Y hace una breve monición sobre el sentido de esta vigilia nocturna con las siguientes palabras:

El que guía:

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios.

El lector (o varios):

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo
y, por la victoria de Rey tan poderoso,
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón
a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al Eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,

canceló con misericordia el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar el mar Rojo por camino seco.

Esta es la noche en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche
en la que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?
¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,

que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mi gozo.»

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,
trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza,
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,

que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

R/. Amén.

Segunda parte

LITURGIA DE LA PALABRA

Concluido el canto del Pregón Pascual se inicia propiamente la Vigilia con la Liturgia de la Palabra.

El que guía hace una breve monición con las siguientes palabras:

Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Después siguen las lecturas. El lector lee la primera de ellas. Seguidamente un salmista dice el salmo. Al terminar cada uno de los salmos responsoriales; y, después, que todos han orado en silencio durante algún tiempo, el que guía dice la oración.

Monición a la primera lectura:

Comenzamos las lecturas de esta noche con una mirada amorosa hacia todo lo que existe y hacia nosotros mismos. Es la mirada amorosa de Dios, que crea el mundo y lo pone en nuestras manos como un gran don de bondad.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Lectura del libro del Génesis

Gén 1, 1–2, 2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas». E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco». Y así fue. Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios: «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo». Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Luego los bendijo Dios, diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo y les dijo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo. Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103,1-2a. 5-6. 10.12.13-14.24 y 35a.

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

V/. Bendice, alma mía, al Señor;
¡Dios mío, qué grande eres!
te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R/.**

V/. Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas. **R/.**

V/. De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R/.**

V/. Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos. **R/.**

V/. Cuántas son tus obras, Señor,
Y todas las hiciste con sabiduría;
La tierra está llena de tus criaturas,
¡Bendice, alma mía, al Señor! **R/.**

El que guía dice la oración colecta que corresponde a cada lectura del Antiguo Testamento.

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
admirable en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio de Cristo,
nuestra Pascua inmolada,
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Monición a la segunda lectura:

Nuestro Dios es el Dios que está a favor de los débiles, el Dios que se manifiesta acompañando los caminos de liberación. En el relato que vamos a escuchar, Israel, el pueblo esclavo, es arrancado por Dios del poder del faraón. Este es, verdaderamente, nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto.

Lectura del libro del Éxodo

Ex 14, 15 - 15, 1

En aquellos días, El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trató las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las

aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto al Señor:

No se dice: Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Ex 15,1-2.3-4,5-6,17-18.

R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

V/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R/.**

V/. El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.
los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

V/. Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

V/. Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,

lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. *R/.*

El que guía:

Oremos.
También ahora, Señor,
vemos brillar tus antiguas maravillas
y, lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder
al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón,
hoy aseguras la salvación de todas las naciones,
haciéndolas renacer por las aguas del bautismo;
te pedimos
que los hombres del mundo entero
lleguen a ser hijos de Abrahán
y miembros del nuevo Israel.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

Monición a la tercera lectura:

Esta noche, en nuestra celebración, van a resonar ahora las palabras de los profetas. La palabra de Isaías que ahora escucharemos es un anuncio del amor de Dios, pero es también una llamada a no olvidar al Señor, a buscarle, a reconocer que sólo en él podemos encontrar la vida.

TERCERA LECTURA

Is 55, 1-11

Venid a mí y viviréis; sellaré con vosotros alianza perpetua

Lectura del libro de Isaías.

Esto dice el Señor:

«Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.
¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta

y el salario en lo que no da hartura?
Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.
Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.
Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.
Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.
Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.
Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.
Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.
Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será la palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo

y llevará a cabo mi encargo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6.

R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación

V/. El Señor es mi Dios y Salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,

él fue mi salvación.

Y sacareis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación. R/.

V/. Dad gracias al Señor,

invocad su nombre,

contad a los pueblos sus hazañas,

proclamad que su nombre es excelso. R/.

V/. Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a toda la tierra;

Gritad jubilosos, habitantes de Sión:

“Qué grande es en medio de ti

el Santo de Israel”. R/.

El que guía:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,

esperanza única del mundo,

que anunciaste por la voz de tus profetas

los misterios de los tiempos presentes,

atiende complacido los deseos de tu pueblo,

porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud

sin la inspiración de tu gracia.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

El Monitor:

Hemos escuchado las lecturas del Antiguo Testamento, la larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos y alabemos a nuestro Dios, y a Jesucristo, el único camino, la única verdad, el único Señor.

GLORIA

Después de la última lectura del antiguo Testamento, con su salmo responsorial y oración, el que guía comienza el himno Gloria a Dios, que todos prosiguen mientras se hacen sonar unas campanillas.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

Acabado el himno, el que guía, dice la oración colecta.

Oración colecta

El que guía:

Oremos.

Y todos juntos, oran en silencio unos momentos. Después el que guía dice la siguiente oración:

Oh Dios, que iluminas esta noche santísima
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial,
para que renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos plenamente a tu servicio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Seguidamente un lector proclama la lectura del Apóstol.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Monición antes del Aleluya:

Ha llegado el momento de proclamar el gran anuncio de esta noche: la resurrección del Señor. Es el anuncio que renueva toda la historia. Es el anuncio de la vida para todos. Por eso ahora, antes de escucharlo, proclamaremos el canto de la alabanza gozosa a Dios, el Padre, el Señor que ama para siempre.

El que guía;

Hermanos, os anuncio un gran gozo:
el Aleluya.

Y todos cantan el Aleluya.

Después el salmista proclama el salmo, y todos intercalan *Aleluya* en cada una de las estrofas.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117,1-2.16ab-17.22-23.

R/. Aleluya, aleluya. aleluya. (Se canta)

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

V/. «La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

V/. La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo

Mt 28, 1-10

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

«Vosotras, no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado».

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:

«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Palabra del Señor

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Tercera parte

RECUERDO DEL BAUTISMO

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Luego todos renuevan las promesas de la fe bautismal.

El que guía:

Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

El que guía:

¿Renunciáis a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

El que guía:

¿Y a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

El que guía:

¿Y a todas sus seducciones?

Todos:

Sí renuncio.

El que guía:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

El que guía:

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

El que guía:

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

Y concluye el que guía:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

R/. Amén.

Luego todos pueden cantar:

¡Un solo Señor, una sola Fe,
un solo Bautismo,
un solo Dios y Padre!

Llamados a guardar
la unidad del Espíritu,
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos:

Llamados a formar
un solo cuerpo,
en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos:

Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos:

Luego se hace la oración universal.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que guía:

Llenos de gozo por la resurrección de Jesucristo y renovados en el Espíritu, supliquemos nuevamente al Señor.

Un lector:

1. A Cristo, Señor nuestro, que con su Resurrección ha vencido las fuerzas del abismo y ha destruido el pecado y la muerte. Supliquémosle por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Juan José, su Obispo Auxiliar Santiago y por toda la santa Iglesia. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

2. A Cristo, Señor nuestro, que con su Resurrección ha dado gozo a los vivos y vida a los muertos. Pidámosle por todos los que sufren: Por los enfermos contagiados por el coronavirus, por quienes están en cuarentena y por otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia, para que el Señor, les conceda la salud. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

3. A Cristo, Señor nuestro, que con su Resurrección nos ha dado una nueva vida y ha renovado a toda criatura. Invoquémosle por el bien de todos: Por los familiares de los contagiados, los trabajadores de todos los centros y servicios sanitarios. Por los equipos de emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Por los equipos de Pastoral de la Salud y por los voluntarios. Por las personas de riesgo: niños, mayores y enfermos crónicos. Por los padres, madres, abuelos y educadores. Por los gobernantes e investigadores. Por los que están viviendo esta situación de emergencia en soledad. Por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

4. A Cristo, Señor nuestro, que nos ha prometido participar de su triunfo. Pidámosle por todos los que han muerto víctima del coronavirus y por todos los difuntos para que les conceda resucitar a una vida nueva; y para que otorgue el consuelo de la fe a todos sus familiares y amigos. Roguemos al Señor.

R/. Señor, escucha y ten piedad.

El guía:

Y ahora digamos todos juntos la oración que Cristo, el Señor, nos ha enseñado:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Cuarta parte

COMUNIÓN ESPIRITUAL O DE DESEO

Consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo recibir a Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía y pidiendo recibirlo espiritualmente.

Dios, Padre nuestro, uniéndonos con todos los sacerdotes de todo el mundo, con nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, con nuestro Párroco (**Nombre**) y toda nuestra comunidad cristiana, que celebran en nuestras parroquias e iglesias estos días sin nuestra presencia, TE OFRECEMOS EL SACRIFICIO DE TU HIJO EN LA CRUZ, que se renueva en el altar, por la Iglesia y por todos los hombres, particularmente por los enfermos, sus familiares y por los difuntos.

QUISIÉRAMOS, SEÑOR, RECIBIR TU SAGRADO CUERPO con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió la Virgen, tu Madre y nuestra Madre; y con el espíritu y fervor de los santos.

Fórmula de San Alfonso María de Liguorio:

Creemos, Jesús nuestro, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amamos sobre todas las cosas y deseamos recibirte en nuestra alma.

Pero como ahora no podemos recibirte sacramentado,
ven al menos espiritualmente a nuestro corazón.

(Pausa en silencio para adoración)

Como si ya te hubiésemos recibido, te abrazamos y nos unimos totalmente a Ti.

No permitas, Señor, que jamás nos separemos de Ti. Amén.

Invocación a la Virgen

Todos:

Reina del cielo, alégrate, aleluya:

porque el Señor, a quien mereciste llevar en tu seno, aleluya,

resucitó como dijo, aleluya.

Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Alégrate y goza, Virgen María, aleluya.

Porque el Señor resucitó verdaderamente, aleluya.

El que guía o todos pueden añadir la oración del Papa Francisco ante la emergencia del coronavirus:

Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza.

Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Conclusión

El guía:

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

Todos:

Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.